

POLITÓLOGOS AL WHISKY

**LULA O BOLSONARO,
UNA ELECCIÓN DE VIDA:
MODELOS ANTAGÓNICOS DE
PAÍS Y REGIÓN EN DISPUTA**



DOSSIER OCT. 2022



JUNIOR I. BOURSHEID, AUGUSTO C. DALL'AGNOL,
JUAN MANUEL ZANABRIA, LISANDRO MARTÍN VIVES,
MICAELA BRAVO, SEBASTIÁN D'AGROSA OKITA,
BRUNO DIFORTI, KARIM KADHIM,
JIMENA CORONEL Y PILAR UNSAIN,

AUTORES

ÍNDICE

- 2 INTRODUCCIÓN
- 3 PARTICIPACIÓN ESPECIAL: INSTITUTO SUDAMERICANO DE POLÍTICA Y ESTRATEGIA (ISAPE)
JUNIOR I. BOURSHEID Y AUGUSTO C. DALL'AGNOL
- 10 ¿DESARROLLO EN COMÚN O DEPENDENCIA ANTAGÓNICA?
JUAN MANUEL ZANABRIA Y LISANDRO MARTIN VIVES
- 13 PARTIDOS POLÍTICOS Y ALIANZAS: ESTRATEGIAS PARA GOBERNAR
MICAELA A. BRAVO
- 17 DIOS, DE VISITA EN BRASIL: JUEZ Y VERDUGO ENTRE LULA Y BOLSONARO
SEBASTIÁN D'AGROSA OKITA Y BRUNO DIFORTI
- 20 ENTREVISTA A ALEXANDRE PUPO
KARIM KADHIM
- 31 LULISMO: EL DESPLAZAMIENTO DEL PARTIDO AL HOMBRE SERTANEJO COMO ESTRATEGIA POLÍTICA
JIMENA CORONEL
- 35 "ELE ÑAO, LULA SI"
PILAR UNSAIN

EQUIPO

EQUIPO EDITORIAL

BRUNA BARLARO ROVATI, DANA SAGER Y ALEJO SANCHEZ PICCAT

DISEÑO EDITORIAL

VICTORIA ENRÍQUEZ

COLABORADORES

BRUNO DIFORTI

INTRODUCCIÓN

De camino a la segunda vuelta electoral en Brasil entre Jair Bolsonario y Luiz Inácio Lula da Silva, desde Polítólogos al Whisky convocamos investigadores y escritores de diversas índoles para consolidar un análisis integral sobre el suceso político del año para América Latina. Junto a escritores de nuestro medio, firman este dossier integrantes del Instituto Sudamericano de Política y Estrategia (ISAPE), Ideas por el Desarrollo (IxD) y Fundación Meridiano, generando un producto conjunto que complejiza el abordaje y pluraliza su mirada con aportes de especialistas en las áreas de ciencia política, relaciones internacionales, comunicación y economía.

Desde el contexto general del país y la elección al mapeo de las alianzas internas, destacando el desarrollo regional y el impulso que cada candidato puede darle a la región al mando del motor de Latinoamérica, nos adentramos en el corazón de la sociopolítica brasileña con una entrevista a Alexandre Pupo (sociólogo brasileño y responsable de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Juventud del Partido de los Trabajadores) y una lectura del peso de la religión en el posicionamiento de Bolsonaro y Lula. Por último, dan cierre a este trabajo acercamientos a la figura de Lula como candidato y qué implicancias traen para el país los proyectos políticos en pugna el 30 de octubre con la segunda vuelta.



PARTICIPACIÓN ESPECIAL: INSTITUTO SUDAMERICANO DE POLÍTICA Y ESTRATEGIA (ISAPE)

Junior I. Bourscheid

Senior Fellow del Instituto Sul-Americano de Política e Estratégia (ISAPE). Doctor y Máster en Ciencia Política de la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS). Mail de contacto: juniorbourscheid@isape.org.br

Augusto C. Dall'Agnol

Presidente del Instituto Sul-Americano de Política e Estratégia (ISAPE). Doctorando y Máster en Estudios Estratégicos Internacionales de la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS). Mail de contacto: acdagnol@isape.org.br

Artículo traducido al español de su versión original en portugués.

En primer lugar, hay que destacar la marcada centralidad de las candidaturas de Bolsonaro y Lula, que en todas las encuestas electorales realizadas hasta el momento (finales de septiembre) se posicionan muy por delante de las demás candidaturas. Dos factores contribuyen a este fenómeno: por un lado, el personalismo y la polarización de Bolsonaro y Lula, agudizando los ánimos de sus partidarios y creando un ambiente de maniqueísmo político que antagoniza a los liderazgos opuestos; y por otro lado, la fragmentación del espacio de la tercera fuerza política, haciendo inviable la formación de una "tercera vía" electoral.

En este contexto, el electorado ha centrado su atención en la disputa Bolsonaro-Lula, considerando ambas candidaturas como las más viables electoralmente, interfiriendo en el concepto del "voto útil", en el que el elector vota por Bolsonaro porque sería el único capaz de derrotar a Lula en las elecciones, y viceversa. Sin embargo, tales estrategias para el Ejecutivo tienen algunas dificultades para ser trasladadas a la dinámica electoral del Legislativo. El personalismo y la polarización en las elecciones legislativas tienen la dificultad de la fragmentación de las candidaturas, las alianzas y las coaliciones, donde la vinculación con los candidatos al Ejecutivo dificulta el traspaso de votos a los demás candidatos.

Así, el escenario de fragmentación partidista de los representantes electos que marcaron las elecciones de 2018 parece tender a repetirse, con la diferencia de que habrá que observar hasta qué punto los partidos de los dos principales líderes políticos de las elecciones de 2022 (el Partido Liberal - PL de Bolsonaro y el Partido de los Trabajadores - PT de Lula) tendrán éxito en las candidaturas legislativas y ejecutivas estatales. Otro factor que no se puede obviar es la retórica antidemocrática impulsada por el actual gobierno. Desde las elecciones de 2018, Bolsonaro ha denunciado la existencia de

fraude electoral en los comicios de 2014 y 2018, sin presentar, hasta ahora, ninguna prueba que sustente dichas acusaciones al tribunal electoral brasileño. Desde el inicio del ciclo electoral de 2022, Bolsonaro ha afirmado que cualquier resultado que no sea su reelección será la confirmación de un nuevo fraude electoral.

Podemos comparar los movimientos de la candidatura de Bolsonaro con los del expresidente estadounidense Donald Trump en su campaña para la reelección en 2020. La sospecha sobre la transparencia, la integridad y la fluidez del proceso electoral representa una amenaza real para las democracias liberal-representativas, ya que es a partir del voto que los ciudadanos se posicionan con igualdad política. La no aceptación del resultado, de antemano, supone una ruptura con la apuesta institucionalizada, ya que el candidato (y su electorado) no contempla la posibilidad de ser derrotado electoralmente, eliminando una característica fundamental del proceso electoral democrático: la imprevisibilidad.

En este sentido, el problema radica en los efectos que esta retórica puede tener en la práctica. Como se observa en el caso americano, la retirada de la apuesta institucionalizada hace que este electorado pueda buscar alcanzar sus objetivos por otros medios que no sean la institucionalidad democrática y esto representa una amenaza para toda la convivencia democrática y el pacto social que la legitima. Este último fenómeno debe ser tenido en cuenta, ya que sus consecuencias, como se ha visto en el caso de Estados Unidos, son peligrosas no sólo para la institucionalidad, sino para toda la vida social.

En cuanto a un balance del gobierno de Bolsonaro, en materia económica, el gobierno de Bolsonaro comenzó con resultados relativamente positivos en 2019, apuntando a una recuperación de la recesión de 2015-2016. Sin embargo, con la pandemia del COVID-19, los efectos internacionales y la profunda dificultad interna para reaccionar ante los efectos económicos negativos (los otros efectos se analizarán más adelante) dieron lugar a una profunda recesión en 2020, con una caída del 4,6% del PIB y una tasa de desempleo del 13,5% (datos de la CEPAL). En 2021 y 2022 ambos indicadores comienzan, poco a poco, a invertirse. Sin embargo, a partir de 2021, otro factor empieza a cobrar protagonismo: la inflación, que vuelve a superar la barrera de los dos dígitos, impulsada principalmente por los precios de los combustibles y los alimentos, cuyos efectos pesan de forma desproporcionada en los estratos de menor renta.

Otro tema que marcó la presidencia de Bolsonaro fueron las políticas públicas en materia de medio ambiente. Las mismas han sido combustible para numerosas polémicas a lo largo del gobierno, ya sea por el aumento de los focos de incendio que generaron preocupación nacional e internacional, primero en el Amazonas y luego con el Pantanal, o por la actuación del ministro Ricardo Sales. La temática ambiental representó un punto de conflicto entre el gobierno brasileño y las posturas predominantes de un número considerable de otros actores internacionales, fomentando incluso un obstáculo para la conformación del acuerdo MERCOSUR-Unión Europea.

Otro punto a examinar se refiere al ámbito de la política per se, con las relaciones entre los poderes y las relaciones político-partidarias. A lo largo del gobierno, el Poder Ejecutivo adoptó una postura de confrontación con los otros poderes del Estado en los momentos en que sus demandas y preferencias no eran atendidas o eran obstaculizadas por los otros poderes. Las relaciones con el Poder Judicial fueron las más polémicas y conflictivas, generando enfrentamientos entre el presidente y los jueces de la Corte Suprema, dificultando la convivencia democrática entre los poderes de la institucionalidad democrática. En cuanto a las relaciones partidarias, Bolsonaro rompió con el partido con el cual llegó al poder (el Partido Social Liberal - PSL), generando la primera crisis dentro del gobierno (con acusaciones de "candidaturas naranjas" en el PSL para justificar beneficios económicos, lo que provocó la caída del ministro Gustavo Bebianno) y se quedó sin partido durante un periodo considerable de su mandato.

En 2020, otra crisis sacudió al gobierno, cuando el ministro de Justicia, el ex juez Sérgio Moro, abandonó el gobierno, acusándolo de corrupción. Las promesas de acabar con la gobernabilidad a partir de la negociación con el "centrão" (bloque de partidos de tendencia más bien conservadora) se fueron vaciando a lo largo del mandato, al punto de que Bolsonaro reconoció que pertenece a este grupo, esto como un intento para conseguir el apoyo necesario para avanzar en sus demandas en el Legislativo. En relación con los valores y la polarización política-moral, otro punto importante a lo largo del gobierno de Bolsonaro fue que el presidente pasó su mandato posicionándose como un defensor de los valores cristianos y tradicionales en oposición a la supuesta degeneración moral de la izquierda (donde el presidente y sus partidarios incluyen a todos los que se oponen a él), contribuyendo a agudizar los ánimos entre sus partidarios y la oposición.

Sin embargo, el tema que ocupó la mayor parte del mandato e influyó en todos los demás fue la pandemia de COVID-19. La desarticulación entre el gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales se tradujo en una falta de planificación estratégica para responder a los retos de la pandemia, a lo que se sumó el papel desarticulado del propio presidente de la república. Bolsonaro promovió la desinformación, puso en duda la validez del pensamiento científico, cuestionó la vacunación y promovió tratamientos alternativos sin base médica, mostró insensibilidad ante el avance de la pandemia y desde el principio minimizó sus efectos. La pérdida de unas 685.000 vidas a causa de la pandemia de COVID-19 (hasta ahora) es un sello del gobierno que ha sido puesto en evidencia por sus opositores.

En definitiva, haciendo un balance de las promesas de campaña, observamos cómo Bolsonaro cumplió sus promesas relacionadas con los valores, con la defensa de la liberación de las armas de los ciudadanos y con una política medioambiental menos rígida. En relación a las promesas de transformar la forma de hacer política, Bolsonaro se ha mostrado mucho más ineficiente. En la relación con los "centrão", como ya se ha dicho, no logró el cambio. Tampoco cumplió la promesa de componer los ministerios

según criterios técnicos y empezó a utilizar criterios políticos con el objetivo de dar estabilidad al gobierno. La promesa de cambiar la perspectiva asistencialista de las relaciones del gobierno con los estratos de menor renta también resultó incumplida, recurriendo a la ayuda económica como respuesta a las dificultades económicas generadas a partir de la pandemia, así como una forma de impulsar la candidatura de Bolsonaro a la reelección.

Antipetismo e antibolsonarismo

En las elecciones de 2018 se observó otro fenómeno de antipolítica tradicional, en el que obviamente se colocó al PT como principal responsable, pero que se tradujo en la elección de varios candidatos con el discurso outsider y en contra de la forma de hacer política predominante. A su vez, se tradujo en retrocesos electorales para varios partidos más consolidados más allá del PT (el propio PSDB, que rivalizaba con el PT en este modelo, o el MDB, que compuso gobierno con el PT hasta la ruptura en 2016 que derivó en el impeachment de Dilma Rousseff).

Ahora, en las elecciones de 2022, el rechazo a Bolsonaro parece representar un rechazo a su forma de hacer política, con una retórica agresiva, antidemocrática y que incumplió una parte considerable de las promesas de campaña respecto a los cambios políticos (como la "asignación" de cargos al "centrão", alejándose de los criterios técnicos defendidos durante toda la campaña). De tal manera, podemos resumir la diferenciación de las dos elecciones de la siguiente manera: el antipetismo de 2018 fue una faceta de un cuadro más amplio de antipolítica, mientras que en 2022 el antibolsonarismo puede entenderse como una oposición a la forma de hacer política específicamente vinculada al gobierno de Bolsonaro.

Además, el antipetismo trae consigo dos consecuencias observables: una cierta forma de resentimiento de clase hacia los estratos de menores ingresos beneficiados por las políticas públicas prioritarias de los gobiernos del PT y un resentimiento moral-religioso, donde los grupos que apoyan al actual presidente se consideran perseguidos por sus creencias y valores religiosos, perseguidos por gobiernos de tendencia izquierdista que buscan la desintegración social para mantenerse en el poder. Así, el antipetismo representó un caldo de cultivo para la antipolítica en un momento de recesión económica y de crisis de representatividad por los escándalos de corrupción, un momento especialmente diferente al actual, donde la discusión económica vuelve a girar en torno a la distribución (por los efectos desproporcionados de la inflación) y donde el argumento moral de la corrupción parece desmoronarse, ya sea por las acusaciones a miembros del gobierno y a la familia del presidente, o por la polémica generada por los temas del llamado "presupuesto secreto" que surgió precisamente durante el actual gobierno.

Temas de agenda principales de la campaña presidencial

Examinando la atención del electorado y de los candidatos hasta ahora, según las principales encuestas de opinión y la cobertura de los medios de comunicación y la propaganda electoral, es posible señalar los principales temas que han centrado el debate. Los candidatos de la oposición se han centrado en temas económicos, especialmente en la inflación, señalando al gobierno de Bolsonaro como el impulsor de los efectos negativos de la inflación para los estratos de menores ingresos. Bolsonaro, por su parte, responde señalando la importancia de mantener sus programas para estimular el consumo y compensar las pérdidas de ingresos con la inflación (como Auxílio Brasil, Vale Gas y el subsidio de combustible para los camioneros y otros transportistas).

El retorno de los índices de pobreza y hambre, especialmente después de la pandemia, también es un tema que llama la atención, especialmente en la candidatura de Lula, que se aferra al recuerdo positivo de los resultados de sus gobiernos en el combate al hambre y la reducción de la pobreza. Ciro Gomes es otro de los candidatos que apela a los problemas del hambre y la pobreza para criticar al gobierno de Bolsonaro, así como al de Lula, afirmando que el PT no pudo mantener los resultados, posicionándose como el candidato que realmente podría contribuir a superar estos problemas.

Otro tema recurrente en las campañas electorales y que impulsa parte del debate entre los candidatos, son los impuestos y el gasto público. Mientras que algunos candidatos centran su atención en estas cuestiones, como Soraya Thronicke con su propuesta de un impuesto federal único o Luiz Felipe D'Avila que aboga por la privatización de empresas y servicios públicos para restringir el gasto público al mínimo, los demás candidatos señalan genéricamente la necesidad de una reforma fiscal. A su vez, los dos principales candidatos de la oposición (Lula y Ciro) mencionan la necesidad de gravar las grandes fortunas, los beneficios y los dividendos, generando tensiones con la élite económico-financiera nacional -aunque la candidatura de Lula está mitigando este factor con conversaciones con el ex ministro de economía Henrique Meirelles).

Un tema que parece ser central en las elecciones de 2022 es la pandemia de COVID-19 y sus efectos en la salud pública brasileña. Los efectos de las más de 685.000 muertes por la enfermedad, el colapso del sistema de salud en algunas regiones (incluyendo el triste caso de Amazonas), la desarticulación absoluta entre los tomadores de decisiones generando polémicas entre los gobiernos nacional, estatales y municipales, el retraso en el proceso de vacunación de la población, la desinformación y el cuestionamiento de los especialistas en salud pública, todos estos elementos permiten y fomentan el debate público sobre la gestión de la pandemia y sus consecuencias para la población. Sin embargo, hasta el momento este tema no ha sido posicionado como central por los candidatos, con la excepción de Simone Tebet, consistiendo en un espacio de oportunidad para que la oposición critique la gestión de Bolsonaro en su forma de enfrentar la pandemia.

La educación pública, por su parte, vuelve a ser un tema presentado por todas las candidaturas, como una apuesta de futuro para transformar la realidad brasileña, pero sin la presentación bien establecida de un plan estratégico para aumentar la calidad y valorar a los profesionales de la educación. Mientras que la campaña de Bolsonaro sigue centrándose en la relación entre la educación y la promoción de los valores cristianos tradicionales, posicionando al gobierno como un baluarte en la lucha contra el sesgo ideológico de la izquierda en la educación -incluso retomando las acusaciones vinculadas a las fake news de distribución de un supuesto "kit gay" en las escuelas-, las otras campañas, especialmente la de Lula, critican el recorte de los fondos públicos para financiar la educación a nivel federal y las ayudas a la educación básica.

El medio ambiente y las relaciones con la agroindustria son también temas que llaman la atención, donde todos los candidatos reconocen la importancia estratégica del sector primario de la economía, pero la oposición critica al gobierno por la relación que ha tenido con la protección del medio ambiente, señalando especialmente los casos de la Amazonia y los humedales del Pantanal. La seguridad pública, por su parte, es un área que siempre sale a relucir en los períodos electorales. Bolsonaro sigue centrando su propuesta en mantener el armamento de la población civil. Los otros candidatos critican esta postura, buscando retomar el estatuto de desarme resultante del referéndum popular de 2005 y señalando la necesidad de una mayor financiación de las fuerzas policiales, especialmente en lo que respecta a los aspectos de inteligencia.

También cabe mencionar el debate sobre la corrupción y el papel de la justicia, el activismo del poder judicial, donde principalmente las campañas de Bolsonaro y Lula apalancan la polarización sobre estos temas, considerando que cada uno fue perseguido por el poder judicial. Lula y Bolsonaro también son posicionados por las otras candidaturas como representantes de la corrupción en la política brasileña. Esto nos lleva a presentar los últimos temas que podemos enumerar en esta lista de las principales cuestiones que dominan el debate público (hasta ahora) en este ciclo electoral: la relación entre los poderes y la defensa de la democracia y la polarización política, con la búsqueda de una tercera vía.

Con respecto a la relación con los otros poderes y la defensa de la democracia, Bolsonaro mantiene su retórica beligerante y desafiante de los pesos y contrapesos del sistema republicano, mientras que sus opositores señalan el carácter eminentemente antidemocrático de las acciones y discursos del presidente y candidato frente a aquellos que estén contrapuestos al Ejecutivo o quienes le dificultan sus demandas. Esto contribuye a profundizar la polarización maniquea entre bolsonaristas y lulistas, donde la dinámica del posicionamiento moral forma parte de las relaciones entre los opuestos, considerándose cada uno moralmente superior. En cuanto a la búsqueda de la tercera vía, se puede dilucidar que durante esta campaña se ha asemejado más a interés de algunos grupos políticos y mediáticos que un espacio prometedor en el electorado.

Aunque los rechazos de Bolsonaro y Lula son grandes, son estos dos candidatos los que concentran la mayoría absoluta de las intenciones de voto en las encuestas electorales realizadas hasta ahora.

¿Una vuelta al ciclo de victorias electorales de los partidos de izquierda en América Latina?

Algunos resultados podrían apuntar a favor de esta tendencia. Las victorias de Andrés Manuel López Obrador en México en 2018, de Alberto Fernández en Argentina en 2019, de Luis Arce en Bolivia en 2020, de Gabriel Boric en Chile en 2021, de Xiomara Castro en Honduras en 2021 y de Gustavo Petro en Colombia en 2022 muestran el éxito electoral de los partidos más a la izquierda del espectro político.

Sin embargo, las victorias de Mario Abdo Benítez en Paraguay en 2018, de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018, de Luis Alberto Lacalle Pou en Uruguay en 2019, de Nayib Bukele en El Salvador en 2019 y de Guillermo Lasso en Ecuador en 2021 demuestran que los partidos más a la derecha del espectro político también pueden mantener cierto éxito electoral en América Latina. Nos parece mucho más que los resultados responden a un referéndum de resultados de gobierno a las cuestiones fundamentales para cada país. Las crisis de los gobiernos de derecha en Argentina (deuda externa e inflación), Chile (sistemas de bienestar y educación) y Colombia (inflación y desempleo), por ejemplo, llevaron a la elección de presidentes de izquierda, mientras que las crisis de los gobiernos de izquierda llevaron a lo contrario.

La diferencia entre el momento actual y la "ola rosa" de la década de 2000 es la articulación de los gobiernos, que en la década de 2000 llevó a la creación de acuerdos institucionales de cooperación y asociación entre gobiernos de izquierda (como UNASUR y CELAC), mientras que en los últimos años esta articulación ha sido mucho más en el campo retórico que en la práctica. El reto de los gobiernos latinoamericanos más izquierdistas es precisamente responder a las demandas que permitieron su éxito electoral, ya que de no hacerlo corren el riesgo de dar paso de nuevo a gobiernos más a la derecha.

¿DESARROLLO EN COMÚN O DEPENDENCIA ANTAGÓNICA?

Lic. Juan Manuel Zanabria

Economista. Estudia temas como Integración Regional, Comercio Exterior y China Contemporánea. Trabaja con Economía del Conocimiento e Industrias Creativas. Integrante de Ideas por el Desarrollo (@ixdesarrollo) y Centro de Estudios para la Nueva Argentina

Lic. Lisandro Martín Vives

Lic. en Ciencias de la Comunicación. Estudia temas del ámbito TIC y el derecho a la Información y a la Comunicación. Trabaja en Relaciones Parlamentarias de la Jefatura de Gabinete, con formación desde el Partido Justicialista nacional. Integrante de Ideas por el Desarrollo y Centro de Estudios para la Nueva Argentina

Este artículo se enfocará en conceptualizar el desarrollo argentino-brasileros bajo la idea de que las cadenas productivas primarias e industriales se desenvuelven de manera distinta, los efectos que produce cada una en la relación entre los países vecinos y finalmente una agenda mínima de trabajo hacia adelante. Como idea rectora apostamos a una política bilateral y regional que aprenda de lo que funciona y lo potencie para avanzar en un desarrollo en común.

En primer lugar, debemos destacar que ya existe un camino económico común para la Argentina y el Brasil: comparten un espacio productivo que podemos ver en el comercio exterior. Como destino, el Brasil representa para la Argentina el 14% de las exportaciones (7.670 millones de dólares en 2020) y como origen el 20,4% (8.570 millones de dólares en 2020). Argentina, por su parte, es el tercer destino y el cuarto origen de productos para Brasil, si se considera el comercio en términos de valor. Es menester aclarar que los otros socios comerciales del Brasil son China y EE.UU, acorde al peso económico de la doceava economía mundial. Estos valores se explican por un proceso institucional de 30 años, el MERCOSUR, espacio donde se revisa y negocia continuamente el marco para el desarrollo del comercio regional.

En este marco, en el sector primario la Argentina y el Brasil comparten producciones similares como en el caso de la soja. Gracias a la presión de la demanda de China en el mercado de sojero desde mediados de 1990, ambos países desarrollaron capacidades en la producción de esta oleaginosa. En Brasil, se cosecharon 38 millones de toneladas en la campaña 2000/2001, mientras que en la campaña 2020/2021 alcanzaron una cosecha de 136 millones de toneladas (1er productor mundial y 257% de crecimiento en 10 años de la producción) (Lugones y Terre, 2021) y la Argentina 55 millones de toneladas (Datos Argentina, 2021) (3er productor mundial y un crecimiento de 63% del rendimiento en 10 años). Estos aumentos de producción y productividad son sin dudas un logro en la especialización productiva y en la especialización de inserción en el comercio internacional. Sin embargo, esta posición mayoritaria del mercado apenas logró

crear encadenamientos aguas abajo, y dejó fuera proyectos de integración como empresas conjuntas o la formación de un “club” de productores de soja globales. Hoy los rindes de las cosechas de ambos mercados van en detrimento del valor de las exportaciones de ambos países.

El desarrollo de la producción de soja es el ejemplo máximo de la falta de complementariedad en una cadena de valor. Es el desarrollo sectorial exitoso, pero abstraído de la posibilidad de integración comercial. Hay otros ejemplos en el segmento primario, como la producción de azúcar o carnes, donde los espacios para la cooperación económica son más bien reducidos.

Por otro lado, uno de los principales logros económicos del MERCOSUR ha sido profundizar el comercio industrial, principalmente a través de la regulación del sector automotriz a nivel bilateral. Lo que desencadenó un proceso virtuoso de complejización de los flujos de bienes, e hizo distintiva la relación económica. El comercio industrial se caracteriza por el valor agregado, la incorporación de la tecnología y la alta calidad del empleo que necesita. El esquema de comercio industrial compensado logró que más del 45% de las exportaciones de Argentina a Brasil sean de bienes industriales. Y a su vez, más del 50% de las exportaciones de Brasil a la Argentina también son de productos manufactureros. Este esquema virtuoso de integración productiva depende del nivel de ingreso en ambos países, es la capacidad de compra de los ciudadanos argentinos y brasileños la que en última instancia sostiene al sector automotor del bloque.

Lo particular de estos vínculos es que tanto Argentina como Brasil venden al resto del mundo commodities, bienes cuya principal característica es la irrelevancia del origen. Energía, soja, café, trigo, mineral de hierro son productos que los mercados internacionales consiguen en un país o en otro. Por cuestiones de competitividad, costos, desarrollo tecnológico y logística, el mundo no compra bienes industriales de Argentina o de Brasil. Es por tal motivo que el MERCOSUR protege la industria en la región y permite que exista un sector manufacturero exportador en una cadena de valor tan compleja como la automotriz en ambos países.

Tras esta breve mirada a dos cadenas productivas, es una obligación volver a considerar el marco político y de negociación bilateral. Las relaciones entre la Argentina y el Brasil han significado considerables aportes a la cooperación política y la integración entre las sociedades. Los logros en términos de integración económica siempre son cuestionados, en tanto no alcanzan las exigentes -en muchos casos irrealistas- metas que la creación y los relanzamientos del bloque se han propuesto. Los progresos y dificultades de la relación permiten tener una visión general sobre su estado de situación y formular propuestas concretas para dirigir la evolución a futuro del proceso. En ese sentido, la agenda de la negociación económica bilateral debe considerar:

POLITÓLOGOS AL WHISKY

• Hacia afuera del MERCOSUR.

- Proteger los sectores industriales, considerados estratégicos (energía), generadores de empleo y disciplinas en todas las negociaciones comerciales.
- Generar instancias de abordaje coordinado de las relaciones comerciales con China y Estados Unidos.
- Retomar la negociación con la Unión Europea

• Hacia dentro del MERCOSUR

- Negociar con las terminales automotrices para profundizar la integración aguas arriba, considerando un sistema de compensación de pagos para el segmento autopartista y promoviendo la transición hacia plataformas híbridas o de vehículos eléctricos.
- Impulsar la actualización tecnológica desde las terminales autopartistas en vistas de la transición hacia porcentajes más altos de vehículos eléctricos y/o la incorporación de IOT en los automotores.
- Estudiar mecanismos de comercio compensado en Autopartes, Máquinas y aparatos, Material Eléctrico y sus partes.
- Evaluar y mejorar el régimen de importación temporaria, y en particular el de Régimen de Aduana en Factoría (RAF).
- Propiciar ámbitos de intercambio de experiencia entre el Banco Nacional de Desarrollo (BNDS) y la banca pública argentina (BNA, BAPRO,BICE).
- Facilitar la participación de empresas argentinas en ferias, mercados y misiones comerciales bilaterales.
- Promover la integración en el sector de software y servicios informáticos por medio de la homologación de regulación financiera.
- Generar acuerdos para la reducción de los costos y tiempos de logística:
 - Modernización de la gestión de las aduanas y pasos fronterizos.
 - Avanzar en la homologación y estandarización de normas técnicas.
 - Mejorar la infraestructura en el Puerto de Buenos Aires para permitir el ingreso de barcos con un calado de 42'' y desarrollar la conectividad ferroviaria entre las fábricas y los puertos.

Creemos que sólo con una alianza estratégica para avanzar en el camino de la productividad, la tecnología y la producción podremos lograr un destino de desarrollo en común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LUGONES ALBERTO y TERRE EMILCE. (2021, 20 de agosto). Evolución y desarrollo del complejo de soja en Brasil. Bolsa de Comercio de Rosario. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/evolucion-y>

DATOS ARGENTINA. (2021, 18 de julio). Soja - siembra, cosecha, producción, rendimiento.

DATOS.GOB.AR Fuente PRIMARIA: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina. <https://datos.gob.ar/dataset/agroindustria-soja---siembra-cosecha-produccion-rendimiento>

PARTIDOS POLÍTICOS Y ALIANZAS: ESTRATEGIAS PARA GOBERNAR

Micaela A. Bravo

Licenciada en Ciencia Política (Universidad Nacional de la Matanza-UNLaM). Maestranda en Políticas Públicas y Desarrollo (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Argentina). Redactora de Politólogos al Whisky. Correo electrónico: micaelabravoayelen@gmail.com.

La identidad partidaria es un elemento que no caracteriza a la política de Brasil. Esto lleva a migraciones dentro de la legislatura sin mediar procesos electorales, cuya jugada puede resultar a favor del Poder Ejecutivo como en detrimento. En vistas de los resultados en primera vuelta de las elecciones generales, es interesante preguntarnos qué tipo de poder ejercerá Lula Da Silva en caso de ganar en balotaje y cuál será su relación con el poder legislativo.

Principales características de Brasil

Brasil es una república federal que posee un sistema de gobierno presidencialista a cuya primera magistratura se accede a través de una elección directa que se realiza cada 4 años. En este país, existe una legitimidad dual de los poderes del Estado, en tanto hay una figura unipersonal en cabeza del presidente de la Nación, con capacidad de nombrar a su gabinete; y un Congreso Bicameral, también electo cada 4 años, que se encuentra dividido en 2 cuerpos: la Cámara de Diputados (*baja*), compuesta por 513 representantes del pueblo y la Cámara de Senadores (*alta*) conformada por 81 representantes de las provincias.

En cuanto al sistema electoral, cuenta con un sistema mayoritario a doble vuelta para las elecciones de presidente de la república, vicepresidente y gobernador de Estado; se aplica un sistema mayoritario con mayoría simple para el cargo de senador de la República y un sistema electoral proporcional para escoger a los representantes de la Cámara Baja, lo que enfatiza la necesidad de negociar en las asambleas (Norris, 2004).

La relación entre los partidos políticos y el sistema electoral

En el Congreso de Brasil el *malaporcionamiento* abunda y esto se debe a la asignación de topes mínimos y máximos de representación por estados establecidos en la reforma constitucional de 1988 y la desigual distribución de los habitantes en los 27 distritos, produciéndose una gran disparidad en el valor del voto de los ciudadanos. Esto en la legislatura produce un perjuicio para algunos partidos ya que en algunos casos pierden una representación potencial (Reynoso, 2001). De todas maneras, en la composición de la legislatura hay una variación constante debido tanto al sistema electoral como al bajo nivel de disciplinamiento de los partidos políticos, entendiendo a esto último como el voto

en línea con las expectativas del presidente sobre todo en *issues claves*.

Si bien el sistema electoral proporcional presenta ventajas, en tanto incluye a todas las voces, puede generar inestabilidad del Gobierno producto de coaliciones con poca fidelidad partidaria ([Santano & Salgado, 2013](#)).

Para la elección de los diputados, se utiliza el método de cuota Hare y una boleta *abierta* donde los ciudadanos pueden elegir a los candidatos individualmente. Este sistema tiene como efecto una mayor pluralidad en el parlamento que los casos en que se utiliza una lista *cerrada* o *sábana*, como ocurre en Argentina. No obstante, esto conlleva a la fragmentación partidaria debido a que los partidos pierden fuerza frente a candidatos que no están tan sujetos a la suerte de sus listas, como en el caso de los sistemas de elección con lista cerrada. La posibilidad de un candidato de ser elegido diputado aun si su partido no realiza una buena elección limita las posibilidades de una disciplina partidaria sólida.

En el caso de Brasil, los partidos tienen poco enraizamiento en la sociedad, en tanto los votantes tienden a elegir a figuras políticas por sobre estructuras partidarias. Siguiendo a Sartori (1976) es posible señalar al sistema de partidos brasileño como un sistema competitivo-atomizado porque es un sistema inestable, en el cual los partidos políticos tienen gran participación de coalición. En este sentido, no hay una competición entre todos los partidos, sino con los más próximos entrando en juego la variable ideológica. Por lo tanto, hay una distinción muy fuerte con lo que ocurre en la Argentina, donde la lealtad partidaria y la identificación del votante con el partido es mucho mayor.

A los partidos nacionales les cuesta obtener representación en los distritos ya que existe una alteración de la composición de los partidos por el traslado de los diputados aún sin mediar procesos electorales: Desde 1991 a 1995 en la cámara baja brasileña se han producido 262 *party switching*; desde 1998 hasta agosto de 1999, se registraron 37 cambios; en 2003 hubo 47 y en 2007, 14. ([Reynoso, 2001](#); [Freitas, 2012](#)). Cabe destacar que, “(...) entre 1995 y 2007, cerca del 70% de los cambios de rubro se produjeron en los períodos preelectorales y en los períodos previos a la distribución de los cargos de comisión” ([Freitas, 2012](#)). En 2015, se introdujo la *ventana partidaria*, los legisladores tienen 30 días para afiliarse a otro partido antes de las elecciones. Desde ese momento a marzo 2022, se registraron 275 cambios de afiliación partidaria en la Cámara Baja.

La indisciplina partidaria que conlleva a que se produzcan alianzas es incentivada por el presidente si éste precisa obtener voto en la legislatura debido a que, al ser un sistema fragmentado, el Ejecutivo se encuentra más lejos de tener mayoría. Por este motivo las coaliciones son tan importantes para este sistema de partidos.

La relación ejecutivo-legislativo

Consolidarse como líder de la coalición es fundamental en países como Brasil. Si bien el indisciplinamiento partidario suele ser promovido por el Ejecutivo, esta característica de los partidos políticos brasileños puede perjudicar al presidente; un ejemplo concreto es el débil poder partidario con el cual contaba la exmandataria Dilma Rousseff perteneciente al Partido de los Trabajadores (PT), lo que la llevó a su destitución.

El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), liderado por el entonces vicepresidente Temer, representaba la principal fuerza política del país y constituía la pieza fundamental de la alianza de gobierno con el PT. Lógicamente, su salida de la coalición generó una ruptura en la estabilidad de la relación ejecutivo-legislativo, disminuyó considerablemente el apoyo político de la expresidenta, le quitó su mayoría parlamentaria y resultó fundamental para el avance del juicio político. En otras palabras, debido a la fragmentación partidaria, se consiguieron los números necesarios en el parlamento para proceder con el juicio político de Rousseff. Si el PT hubiese tenido mayoría en el Congreso, no hubiera dependido de los vaivenes de su principal aliado en la coalición y, por consiguiente, no hubiese ocurrido la destitución o, al menos, hubiese sido difícil que se llevara a cabo.

2023 ¿poder constitucional o partidario?

Para vencer al actual presidente Jair Bolsonaro -Partido Liberal (PL)- en las elecciones generales del 2 de octubre de 2022, el exmandatario Lula Da Silva -perteneciente al (PT)- apostó a una coalición con el Partido Comunista (PCdoB) y el Partido Verde (PV), formando una gran alianza. Aunque esta estrategia le sirvió para consagrarse como ganador de la elección posicionándose primero (48 %) en un escenario de alta polarización, no logró superar el umbral del 50 % requerido para convertirse en el nuevo presidente de Brasil, por lo que el 30 de octubre habrá balotaje.

Aunque Da Silva podría salir victorioso en segunda vuelta, el partido de Bolsonaro obtuvo grandes resultados en la legislatura. El PL en 2023 tendrá mayoría en el Congreso: en Diputados obtendrá 99 bancas y en el Senado, al menos 13 de los 81 escaños.

Gráfico 1. Composición de la Cámara Baja de Brasil 2023

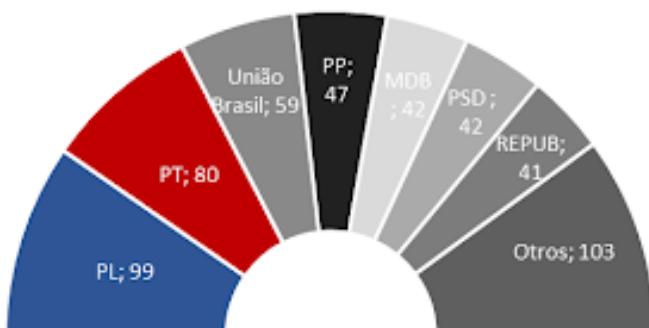
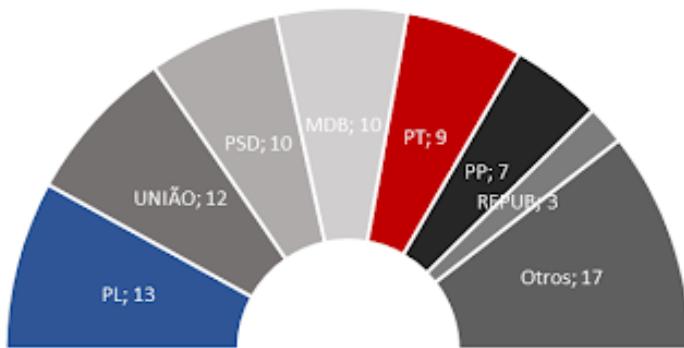


Gráfico 2. Composición de la Cámara Alta de Brasil 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Tribunal Superior Electoral (TSE)

Sumando aliados, el sector conservador tendría 143 de las 513 bancas de la cámara baja, mientras que el PT y su alianza quedaría con 110 escaños. Esto podría dificultar la acción legislativa en el caso de que Da Silva consiga absorber los votos necesarios para ganar en segunda vuelta, ya que estaría limitado para ejecutar su agenda a través del poder legislativo.

Ante esta situación, la alianza liderada por Lula Da Silva podría recurrir al Partido Democrático Laborista (PDT) liderado por el exministro Ciro Gomes que, si bien se consolidó como oposición al PT llevando adelante una campaña fuerte contra el PT en su candidatura para presidente, al ver agotadas sus posibilidades de ganar, salió a respaldar a Da Silva de cara a las elecciones del 30 de octubre.

En caso de no poder negociar en el Congreso, si efectivamente Bolsonaro no logra la reelección, Da Silva solo contará con sus poderes constitucionales y dependerá de estos para poder llevar adelante la transformación política que ha prometido en campaña. Por consiguiente, sin el consenso del legislativo, deberá acudir a un poder *proactivo* que implicará modificar el status quo unilateralmente a través de, por ejemplo, los decretos o se tendrá que intentar consensuar con la oposición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freitas, A. (2012). Migração Partidária na Câmara dos Deputados de 1987 a 2009. *Dados*, 55, 951-986.
- Norris, P. (2004). *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. New York: Cambridge University Press. Capítulos 1-7
- Reynoso, D. (2001). *Distritos y escaños en Brasil: antecedentes, diagnóstico y consecuencias partidarias del malaporcionamiento*.
- Santano, D & Salgado, C. (2013). *The Brazilian proportional electoral system and its distortions in the representation of its citizens*.
- Sartori, G. (1976). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid. Alianza

DIOS, DE VISITA EN BRASIL: JUEZ Y VERDUGO ENTRE LULA Y BOLSONARO

Sebastian D'agrosa Okita

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Miembro de la Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior (REDAPPE). Colaborador en la Sec. de Organización. Además, integrante de las Comisiones de Trabajo de Integración Regional y América Latina y de Malvinas, Atlántico Sur y Antártida. Colaborador en Escenario Mundial y en Polítólogos al Whisky. Correo electrónico: sebastian.okita96@outlook.com.ar Identificador ORCID: 0000-0002-6902-3505.

Bruno Diforti

Licenciado y Profesor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Extensionista en la UNLP. Integrante del área de comunicación en Centro de Estudios de Política Internacional de la UBA (CEPI). Redactor de política internacional en Polítólogos al Whisky. Correo electrónico: bdiforti12@gmail.com

El evangelismo pentecostal en Brasil encabeza un proceso de recomunitarización popular en la sociedad, por lo que el protestantismo viene creciendo en importancia y, con ello, su fuerza y capacidad de influencia. Con una sostenida y robusta estrategia basada en el marketing, la espectacularización de sus actos y una penetración en los poderes, su objetivo de ser la primera religión en la sexta economía del mundo y nación más trascendente de América Latina ya es una dimensión ineludible hacia la próxima década.

Ahora bien, este desarrollo se propone focalizar su rol para analizar y extraer algunas conclusiones sobre su influencia en el movimiento de piezas, en el tablero político partidario y, en consecuencia, en el proceso electoral actual.

Tan es así que, por ejemplo, sin esta dimensión no se logaría comprender del todo el éxito de Jair Bolsonaro en las elecciones del año 2018. Ahora bien, el presente desarrollo plantea el siguiente interrogante: ***¿cómo se manifiesta este fenómeno en el escenario que nos lleva a la segunda vuelta electoral entre el actual presidente y Luiz Inácio Lula da Silva?***

La escenografía de la campaña electoral no relegó el tejido que el evangelismo viene engrosando como esfera de poder dentro de Brasil. Alcaldes, funcionarios y hasta la consolidación de la presencia parlamentaria (Frente Parlamentario Evangélico) son, en conjunto, un reflejo del “éxito” del modelo que Ariel Goldstein destaca en su obra *Poder evangélico: Cómo los grupos religiosos están copando la política en América* (Editorial Marea, 2020).

Por su parte, Lamia Oualalou hace un aporte realmente interesante en su libro, *Jesús t'aime*, (Jesús te ama), donde queda en evidencia la actividad evangélica, sobre todo en

áreas de bajos ingresos y educación, sin obviar que su conjunto actúa ahora en toda la sociedad brasileña, es decir, en casi la mitad de América Latina. ¿Cómo se ve reflejado lo mencionado? En que, al menos tres de cada diez electores profesan cultos pentecostales y que en el Congreso haya 116 bancas identificadas con creyentes evangélicos.

A lo mencionado se suma una tercera arista: la batalla abierta con la Iglesia Católica, obligada a responder a esta situación, o bien, contrarrestar la “avanzada del evangelismo”. Hace tiempo que el catolicismo se convirtió en una práctica vacía, que cuenta sus fieles por bautizos, pero que, en lo fáctico, tiene a esos bautizados muy lejos de sus misas.

En ese sentido han actuado los candidatos. Bolsonaro, que parece haberlo entendido mejor, fogonea miedos, escenarios místicos -por algo sus fieles lo corean al son de “mito”- e intensifica su devoción por “Deus acima de todos” (Dios encima de todos). Mientras que Lula, como la imagen del progresismo, que se manifiesta católico, tiene alusiones a la religión y la creencia, pero su método laxo -incluso recordando su Ley de Libertad de Culto- se acerca más a la pasividad católica.

Para **Bolsonaro**, su abrazo al evangelismo en términos del conservadurismo, fue y es clave en su plataforma electoral, política y mediática. Su crecimiento se concentró en dos segmentos: uno es el evangelismo (el otro son las regiones del agro negocio), sobre el cual la diferencia entre voto dirigido hacia este o Lula se volcó casi en un 50%. El presidente, en líneas similares a la Teología de la Prosperidad, se apega a su creencia de tal manera de que ella lo llevará a un triunfo lógico -solo evitable por fraude- que, a pesar de asegurarle el dominio en el evangelio, lo aísla a un rincón del espectro político mientras su rival cimentó una enorme coalición.

En esta campaña se erigió una figura hasta ahora relegada: la primera dama **Michelle Bolsonaro**, ferviente evangélica e interlocutora ideal para el propósito. Su rol protocolar se transformó en una vía para calar en la fe evangélica de las mujeres, uno de los nichos más problemáticos para el actual presidente. Primeramente, para fortalecer el rol en detrimento del catolicismo y segundo, porque el padrón electoral que reúne a 156 millones de votantes tiene un registro superior de mujeres.

El caso del líder del PT, aspirante a ocupar un lugar en el Palacio de Planalto, sus actos de campaña tuvieron en más de una ocasión presencia de figuras pastorales, aunque no ha eludido mencionar no ser candidato de una facción religiosa. Más bien, se definió como “el candidato del pueblo brasileño”. Ello es resultado de poner en foto a dos sectores: empresarios y evangélicos. En lo que respecta a la institución religiosa, Lula vio como una oportunidad la tensión entre el líder de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), **Edir Macedo**, y el gobierno de Jair Bolsonaro. Esto último generó una especie de dispersión entre las preferencias del colectivo evangelista.

Si bien en contexto de la presidencia de Lula hubo apoyo por parte de la IURD, la relación con el PT se rompió en el 2016 con la destitución de Dilma Rousseff. No obstante, el distanciamiento y la poca prioridad que le dio Bolsonaro puede tornarse un próspero vaso comunicante para encauzar una renovada alianza con el Partido de los Trabajadores. Y, en ese marco, puede servir para consolidar su ventaja de cara al próximo 30 de octubre.

Por lo cual, el PT tuvo que pisar el acelerador para revertir la retórica bajo la cual su naturaleza se asemeja a satanás y anti-intervención del Estado. A ello se añade la preponderancia mediática, y sobre todo digital, puesta al servicio del actual presidente de Brasil. Basta con recordar a Silas Malafaia, pastor muy cercano a Bolsonaro, con su frase: “¿Por qué Bolsonaro no cae en los sondeos? Diez tipos que apoyan a Bolsonaro, yo incluido, tienen más de 80 millones de seguidores en las redes sociales”. El imperio digital del bolsonarismo, también lleva la insignia pentecostal.

Sin embargo, Lula jugó una carta adicional: establecer una alianza con el pastor Paulo Marcelo Schallenberger. La convocatoria del PT y posterior reunión con el compañero de fórmula de Lula, Geraldo Alckmin, se propuso desmontar la idea demonizada de Lula y contraatacar la desinformación instalada por el bolsonarismo.

Lula, de una estrategia más pragmática que fundamentalista, ha tenido que enfrentar a un nicho tan duro y compacto que a través de sus redes debió aclarar que nunca tuvo conversaciones con el diablo. La construcción y difusión de este tipo de noticias resulta comprensible en un credo en el que los pastores se expresan abiertamente contra “la ideología de género” y advierten de la destrucción de la familia, de perversión en la educación infantil y la voluntad de darle el poder a jóvenes por encima de sus padres para elegir cambiar su sexo.

Al candidato de izquierda, a pesar de contar con el respaldo del nordeste, le son esquivas determinadas zonas amazónicas. La interpretación del triunfo bolsonarista en Roraima puede valerse de ser la zona de ingreso de migrantes ilegales desde Venezuela o en Acre, por zona de fronteras débiles. Cabe preguntarse tal vez sí, en zonas donde las casas se convierten en iglesias y los pastores son vecinos del pueblo, aquella negativa del catolicismo a reformular los requisitos para ser cura le permitió al evangelio adoptar un rostro mucho más cercano que un retrato de Cristo.

Si el cura no puede ser un padre de familia, no puede ser un esposo, no puede ser un vecino, ¿Puede representar al pueblo? ¿Puede atraer a los fieles a través del convencimiento por escuchar experiencias de vida? De vuelta a la teología de la prosperidad, el ver la progresión del otro comunitario, con nombre y rostro, a través de la Fe, resulta un imán para multiplicar fieles. La batalla, a fin de cuentas, parece ser entre el pragmatismo y la fe. El electorado se mueve por ideología, afinidad, coincidencia en posiciones socioeconómicas, pero sobre todo por la ilusión, la Fe, la motivación de que ‘su’ realidad mejore. ¿El pueblo vota para creer o cree para votar? La respuesta, el 30 de octubre.

ENTREVISTA A ALEXANDRE PUPO, SOCIOLOGO BRASILEÑO Y RESPONSABLE DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES DE LA JUVENTUD DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (PT)

Karim Kadhim

Venzolano, estudiante avanzado de la carrera de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente participante de un grupo de investigación UBACyT orientado a estudiar los procesos de lucha hegemónica en la política latinoamericana.

29 de julio de 2022

Karim Kadhim (KK en adelante): Hace poco estuviste acá, en Argentina, en una actividad del Núcleo del PT en Argentina. ¿Cómo fueron esas actividades en Buenos Aires? Vimos que hay un papel importante con respecto a los migrantes brasileños en la región y en el mundo. ¿Cómo ve el PT esta cuestión? El crecimiento de las migraciones y el papel de ese votante.

Alexandre Pupo (AP en adelante): Sí, los votos en el extranjero no son un número tan grande en Brasil, como medio millón de votantes, que para el universo de votos en Brasil no hace tanta diferencia, pero para una elección como la que nosotros vamos a tener, puede hacer mucha diferencia.

Y en Latinoamérica, vemos que en Argentina es donde más tenemos más brasileños viviendo, lo cual cumple un rol relevante ya que es donde el PT está más organizado y hace un muy buen trabajo con el empadronamiento electoral. Cada día más, como dijiste vos, hay un flujo de migración y la globalización empuja a muchos brasileños a vivir afuera, por lo que organizarlos en el extranjero es muy importante porque mantiene a la comunidad conectada con la política del país de origen. Por eso el PT tiene esta preocupación y organiza los núcleos del PT en el extranjero.

KK: Claro, ¿en Argentina están empadronadas 12 mil personas?

AP: Exactamente, fue un crecimiento del 78% dentro de las últimas elecciones, lo cual fue resultado del trabajo que hizo el núcleo junto con el comité Lula Presidente en Argentina, con las 16 organizaciones sociales que están juntas en este comité, en especial junto a lxs estudiantes. (...) Hay muchos estudiantes brasileños estudiando en la UBA, especialmente medicina, y se hizo un gran trabajo en conjunto con ellos para empadronar a lxs estudiantes que están ahí.

KK: Empezamos con las preguntas más politológicas. Estamos viendo la alianza de Lula con Alckmin y queda un poco de ese resabio, esa historia de la alianza de Dilma con Temer. Quiero saber: ¿qué representa esta nueva coalición? ¿Cómo responde el PT a las críticas que se hacen por izquierda a esta alianza con una figura como Alckmin?

AP: Bueno, sí. Críticas en la izquierda siempre van a haber, ¿no? Nosotros como el PT somos el partido más grande de la izquierda en Brasil, y hay pequeñas agrupaciones que no están de acuerdo con eso. Pero es importante decir que incluso en el PSOL (Partido Socialismo y Libertad), un partido que salió del PT por críticas y por decir en ese momento que estaban a la “izquierda del PT”, en esta elección han comprendido la importancia de esta alianza y están apoyando la fórmula Lula-Alckmin para la primera vuelta. Entonces, las críticas que hay son minoritarias y son de partidos y grupos que no están representados en el sistema político brasileño.

Reconocemos y respetamos esas críticas, pero nos parece que la coyuntura brasileña de la izquierda en este momento está con nosotros y apoya esta alianza porque sabe la importancia de la construcción de un frente democrático en Brasil, para impedir que tengamos cuatro años más de destrucción de nuestra democracia con un gobierno neofascista como el de Jair Bolsonaro.

KK: ¿Y Alckmin a esta coalición trae algo? ¿Por qué es él y no otras figuras?

AP: Esa es una muy buena pregunta, porque Alckmin no es una figura que “trae votos” por así decirlo. No es una alianza con la que Alckmin trae el 10% de los votos que nos van a ayudar a ganar en primera vuelta, por ejemplo. No estamos hablando de eso. Alckmin fue candidato a Presidente en la última elección y tuvo una votación baja, él viene con nosotros más por lo que representa en términos de la propuesta de una alianza y la política democrática.

Alckmin trae la interlocución con sectores y con instituciones de la República brasileña que son muy importantes no sólo para garantizar la elección de Lula, sino que, una vez que gane, pueda asumir. Porque los intentos golpistas de Bolsonaro están poniendo en riesgo de que haya un no reconocimiento de los resultados electorales, por lo que Alckmin trae espacio de diálogo con instituciones como el Judicial, sectores empresariales y del establishment político de centroderecha que nos van a ayudar a respaldar el resultado electoral y garantizar que Lula asuma después de ganar las elecciones en octubre.

KK: Estamos viendo que con Bolsonaro se empoderan los militares en el gobierno y hay un cambio en las relaciones cívico-militares. ¿Cómo contempla esas relaciones el PT y Lula en una eventual victoria? ¿Piensan que puede haber tensiones?

AP: Hubo un aumento muy grande de militares en el gobierno federal. Ya en el gobierno de Michel Temer, luego del golpe contra Dilma, había casi tres mil militares en el Ejecutivo, y con Bolsonaro eso se duplicó. Hay más de seis mil militares que están en el gobierno y son índices que son mayores que durante los gobiernos militares de la dictadura militar en Brasil, por lo que tenemos un problema: se mezclaron nuevamente los militares con la política, ocupando espacios que la constitución y la estabilidad en la República demandan que sean ocupados por civiles.

¿Cómo vamos a trabajar con eso? Confiamos en que hemos fortalecido muchísimo a las Fuerzas Armadas en nuestros gobiernos y eso se hizo con inversiones, con tecnologías, con renovación de equipamientos militares, y ellos saben esto. Hay algunos liderazgos en las fuerzas que han sido cooptados por Bolsonaro, llevándolos al gobierno, incluso acumulando sueldos, lo cual es absurdo. En Brasil no hay límites: los militares son quienes más ganan en cuanto a los sueldos, lograron el derecho de juntar los dos sueldos: el de militar y el de servicio público. Entonces tenemos un problema con algunos liderazgos, pero sabemos que no es toda la fuerza.

Lula fue muy directo: nosotros vamos a tener un ministro de defensa civil porque los militares en la orden de la República y Brasil están bajo mando civil. No son un poder, no son el cuarto poder. Ellos son una herramienta de manutención del Estado reglamentado por la constitución y que no pueden ultrapasar los derechos y las competencias que están establecidas, por lo que va a ser necesario un reordenamiento de los militares en las funciones que estaban previstas y que fueron extrapoladas, que traspasaron los límites durante el gobierno de Bolsonaro.

Es importante decir, como yo nombraba al principio, que eso empezó ya con el gobierno Michel Temer, que lo puso de vuelta en la política brasileña.

KK: Habías mencionado el papel del Poder Judicial, ahora hay una resolución con el lawfare contra Lula. ¿Qué piensa hacer el PT y Lula respecto al Poder Judicial? ¿Plantean recuperar la confianza, recuperar el prestigio, prevén reformas juicios políticos a magistrados?

AP: No creo que vayamos por eso. Te diría que hubo un cambio de perspectiva del Poder Judicial y ese cambio fue confirmado el 8 de marzo del año pasado, con el cambio de votación del Supremo Tribunal Federal en la causa de Lula, cuando recuperó sus derechos políticos.

Las denuncias y las investigaciones, en especial lo que pasó con los mensajes que descubrimos de comunicación entre el juez Moro y los fiscales y todo eso que fue descubierto por la prensa, fueron muy importantes para mostrar cómo funcionaba y cómo operaba la operación Lava Jato desde adentro, lo cual hizo que el sistema judicial respondiera con un cambio de perspectiva en relación con el juez Sergio Moro y a la

Lava Jato. Entonces, hubo un cambio que fue muy importante y que nos ha traído hasta ahora: Bolsonaro está atacando muchísimo al sistema judicial y considero que nosotros no estamos directamente atacando al sistema oficial, sino que tenemos nuestra crítica y tenemos una propuesta de reforma del sistema judicial y que se va a trabajar en el ministerio de justicia de nuestro próximo gobierno, pero todo eso con mucha interlocución con el poder constituido.

Yo diría que nosotros estamos más maduros ya que hacemos una autocrítica de nuestro primer gobierno, donde creímos en un republicanismo, en las indicaciones de la Suprema Corte y la indicación de la Fiscalía General de la Nación y donde nos han puesto en un primer momento con la visión de Lula con la persecución del hogar, pero hoy estamos más maduros. Sabemos que el sistema judicial es un sistema que está compuesto por personas que vienen de las élites brasileñas, que tienen opiniones, que tienen perspectivas políticas y así que considero que llegamos con más experiencia para interactuar con este poder.

KK: Vimos imágenes de Lula con chaleco antibalas, hablándose así del aumento de la violencia política en Brasil. Quería preguntar si siempre estuvo allí esa violencia o se potencia con Bolsonaro un fenómeno nuevo. ¿Cambió cualitativa y cuantitativamente en los últimos tiempos?

AP: Yo considero que hubo un cambio grande en la violencia por un mecanismo de validación de las violencias desde el Jefe Supremo del Ejecutivo brasileño. La violencia política siempre ha estado ahí y siempre ha hecho de víctimas a los liderazgos de los movimientos sociales y los políticos del partido de izquierda. Esa es la tradición en Brasil. Si miramos al pasado, por ejemplo, mirando al movimiento de los Sin Tierra, que es el movimiento más importante por la lucha por la reforma agraria en Brasil, los liderazgos fueron asesinados diversas veces en las últimas cuatro o cinco décadas en Brasil.

Así es como tenemos la muerte de prefectos de izquierda del PT, como fue el caso de Celso Daniel, prefecto de São Bernardo do Campo o de Toninho del PT de Campinas, que fueron asesinados entre los '90 y principios de los años 2000. Entonces, la violencia política ha estado ahí, la diferencia es que hoy tenemos como Presidente de la República a un tipo que cree en la violencia como una herramienta de su proyecto político.

Desde su liderazgo él refuerza el uso de la violencia política en contra de la izquierda, sumado a eso la política de seguridad y el relajamiento de las medidas del control de armas fueron muy relevantes de acuerdo con el sistema nacional de armas. En 2017 teníamos 637.000 armas registradas en Brasil, y después del gobierno de Bolsonaro a fines de 2021 este número llegó a 1.5 millones de armas, lo cual equivale a un aumento del 133% en cuatro años. No es solo que hay más violencia, sino que también las

personas están más armadas, por eso pasó lo que pasó con el tesorero del PT en Foz do Iguaçu, que fue asesinado por un militante bolsonarista solo porque hacía su cumpleaños de 50 años con una temática de Lula.

Por lo que sí hubo un aumento de la violencia, que está reforzada por el discurso del Presidente y por las acciones directas del Presidente. Por ese motivo, la seguridad de Lula está cambiando y aumentando, incluso en esta semana salió un reporte de la policía federal que entró en la protección de Lula en la campaña y que lo ha categorizado en el nivel máximo de riesgo. Sabemos que no solo esta violencia política está presente, sino que está dirigida hacia Lula, al PT y a los candidatos.

KK: Vimos las consecuencias económicas del último gobierno de Bolsonaro. Queríamos saber si hay alguna estrategia, un plan económico para una eventual victoria de Lula. ¿Cómo inciden los sectores económicos con los que van a tener que tensionar? ¿Cómo ven ese panorama?

AP: Sí, para esta elección lo que hizo Lula fue la construcción de un plan de gobierno. Es la tradición que hacemos nosotros desde el PT. Lula tiene mucho cuidado con eso porque presenta en las elecciones un plan de gobierno. Lo hicimos en el 2002, 2006, 2014 y ahora volvemos con el plan que fue construido con mucho diálogo e interlocución y que incluso en el último mes fue armonizado con los 7 partidos que componen alianza para este año. Este plan tiene el nombre de “Plan de transformación de Brasil” y hay algunos temas que son muy importantes, que creo que son los ejes que organizan la propuesta económica que tenemos para este gobierno.

El primer eje es el de combate al hambre y la desigualdad como el eje central del gobierno una vez más. Se va a reportar un programa de combate al hambre, en el modelo que nosotros hemos tenido en nuestro primer gobierno, cuando este era el gran objetivo del gobierno Lula del 2002-2006, que era “hambre cero”. Nosotros lo vamos a reeditar con una nueva realidad, pero dirigido a la alimentación y al combate al hambre. Eso se va a hacer con la reconstrucción del plan “Bolsa Familia” que es nuestro tradicional programa de renta, similar a la Asignación Universal por Hijo, pero tiene mucho que ver también con el salario universal que ustedes están discutiendo ahora en Argentina. Es una política más integrada de transferencia de renta y vamos a aumentar también el valor para 600 reales, por lo que mediante estos 2 programas vamos a hacer el combate al hambre y la desigualdad.

Por otro lado, el otro eje tiene que ver con el retorno de la capacidad e inversión del Estado brasileño, que era algo muy fuerte en nuestro gobierno. Era un modelo de desarrollo donde se utilizaban muchos los bancos públicos y las estatales como Petrobras, con capacidad de inversión para no solo la inversión pública, sino que también para atraer las inversiones privadas, incluso inversiones internacionales en el desarrollo del país. Brasil tiene muchas reservas en dólares que se podrían emplear

para esto, por ejemplo. No tenemos aún el diseño de cómo se va a hacer, pero lo que sí sabemos que tenemos que hacer es acabar con una medida que fue puesta por Michel Temer en su gobierno, que es el techo de gastos.

Esto sucedió a través de una enmienda constitucional que congeló por 20 años las inversiones sociales en Brasil. No se puede gobernar con el presupuesto tan amarrado como está hoy en día, y en eso hay acuerdo con toda la coalición, incluso con los sectores de centro-derecha con los cuales Alckmin juega un papel tan importante. Es fundamental acabar con el techo de gastos, para volver a tener la capacidad de inversión del Estado y eso va a ser crucial.

Y el tercer punto, yo creo que tiene que ver con nuestro desafío histórico de alimentar la productividad y volver a tener por lo menos algunos sectores con más industrialización y más valor agregado en la producción. Tenemos un desafío en Brasil, es un país agroexportador con su economía muy basada en la agricultura, y aunque hemos logrado tener mucha tecnología agregada en nuestra agricultura, hay sectores donde tenemos que hacer inversiones específicas y planes de desarrollo para tener industrias de mayor productividad y que generen más valor agregado. Entonces ahí creo que también tendremos que hacer algunas inversiones prioritarias y hasta te diría que el sector energético es muy importante y en especial con toda la discusión de la transición energética y la energía limpia. Brasil tiene muy buenas tecnologías en lo que tiene que ver con la energía solar y la energía eólica, también la gran capacidad que tenemos con las energías hidroeléctricas, y ahí pienso que hay claves fundamentales para la integración regional.

Lo miramos mucho en términos de la cadena productiva y la cadena industrial. Miramos mucho para los socios y parceros regionales, por lo que va a ser muy valioso en este momento reforzar a nuestras instituciones como el MERCOSUR y ahondar en acuerdos económicos con los otros países de nuestra región para seguir conectando aún más nuestra cadena de producción, y generando más valor y más desarrollo en la misma.

Entonces, considero que son tres puntos de recuperación de un modelo de desarrollo económico que logramos hacer para que se dinamice la economía desde el aumento del mercado interno con la disminución de la desigualdad y con los programas de transferencia de renta que nos dieron un camino muy interesante de desarrollo en la primera vez que gobernamos, y que nos gustaría muchísimo volver a aplicar claro, con el perfeccionamiento de lo que aprendimos en el período y los cambios de la coyuntura.

KK: Estamos viendo en la región una segunda ola progresista en Latinoamérica y con la expectativa del retorno de Lula se abre como esta noción de la posibilidad de poder finiquitar y construir ese bloque nuevamente. ¿Cómo está leyendo la coyuntura regional Lula y el PT, cómo observan los procesos de integración? ¿Piensan reconstruir los anteriores que existieron, reforzar los que hay, crear nuevos, el tema de la moneda común que mencionó Lula en algún momento por ejemplo?

POLITÓLOGOS AL WHISKY

AP: Exactamente. No me gusta mucho la idea de que sea un segundo ciclo, yo creo que es un segundo momento del mismo. Fue Rafael Correa quien dijo que nosotros vivimos el intento de una restauración conservadora y me gusta ese concepto porque él ya decía eso antes del 2014, porque ellos (las élites) gobernaron la región por los 500 años de que tenemos de historia política desde antes.

Nosotros tuvimos la oportunidad de gobernar allí por una década, que fue la década ganada y ellos reaccionaron a esto con intentos de acabar con esto que estamos construyendo, pero no lo lograron. Y volvemos porque los pueblos siempre vuelven, ¿no? Y esto me parece que es muy importante, ya que son muchos de los mismos actores, claro que con algunas diferencias, porque la izquierda en la región siempre fue muy plural. Las fuerzas progresistas siempre fueron muy plurales y ahora estamos viendo por ejemplo nuevos actores en Chile y en Colombia que nos dan mucha esperanza, pero me parece que todavía es un mismo ciclo donde se intentó tener una restauración interna al orden conservador anterior.

Creo que, por ejemplo, nosotros ya caminamos mucho con el MERCOSUR. Está mal lo que está pasando con los intentos de Uruguay de desestabilizar y flexibilizar el MERCOSUR con estas negociaciones bilaterales que está proponiendo hacer, en especial lo que está haciendo con China. Es muy valioso tener un espacio de libre comercio con China, pero los términos de este acuerdo tienen que ser discutidos por todo el bloque y no solo con Uruguay, porque eso va a tener impacto con lo que nosotros logramos construir de protección al desarrollo en el MERCOSUR con el arancel común, con el área de libre comercio entre nuestros países, y ese es un avance que se hizo a pasos lentos, pero que fue muy importante de construir.

No es poco decir que nosotros tenemos una unión aduanera entre los cuatro países del Cono Sur y esto hay que expandirlo con Bolivia, con Chile, hay que volver a sumar a Venezuela al MERCOSUR. Yo creo que para el MERCOSUR será fundamental reforzar y seguir expandiéndolo, ya que hay un espacio que se reforzó gracias a México en el último año y ahora tiene la presidencia Argentina.

Ese es un espacio que logró hacer un contrapeso a la Cumbre de las Américas, que fue muy relevante para impulsar la integración y marcar este nuevo periodo en el que nosotros estamos entrando, y ahí entra la UNASUR. Hay que reconstruirla, pero más que esto hay que comprender que en la UNASUR avanzamos con un paso que era crucial, por ejemplo, el Consejo de Defensa y el Consejo de Salud nos dan un camino muy interesante para la integración y tiene que ver con bajar la integración no solo para un espacio de cúpula entre los Presidentes. Si miramos las fotos de Lula, Néstor y Chávez, que además de todo eran amigos. Pero sí hay que bajar la integración a otros niveles, incluso al nivel ministerial que creo que fue lo que UNASUR hizo, donde fue muy importante tener espacio de intercambio de políticas, el intercambio de información, de análisis y si bajamos el por ejemplo para el tema de educación o política social, ustedes

están discutiendo el salario universal, nosotros tenemos la Bolsa Familia en Brasil, ¿por qué no intercambiamos también en términos regionales las mejores políticas de transferencia de renta, de combate al hambre?

En términos de la salud, en las pandemias eso se podría haber hecho no solo para la compra de vacunas, sino que para el intercambio de políticas para obtener los mejores resultados. Entonces, yo creo que la UNASUR nos enseñó muchísimo de la potencialidad de este consejo y de la integración a través también de temáticas y compartir de política.

La moneda común yo considero que fue un avance que con el respaldo de Lula se propone como una moneda para intercambio interno comercial entre nuestro país para que no dependamos del dólar. Y bueno, ustedes en Argentina en este momento tienen una cuestión cambiaria muy difícil con el dólar... Imaginen si pudieran hacer contratos con una moneda de compensación interna que no estuviera abierta a la especulación como está el dólar por todo el mundo.

La idea sería empezar con una moneda para cambios internos y con el tiempo y con la madurez de ese proceso, tal vez adoptarlo en otros países. Hay que intentar y comprender que hay que tener hitos en la integración, también que nos ayuden a caminar y apuntar a un camino de integración económica y que la integración monetaria es importante para la construcción de la soberanía.

KK: ¿Por qué la intención de voto parece estar tan dividida hoy en cuestiones de religión, género o etnia entre Lula y Bolsonaro? ¿Cuáles son las características que está tomando la polarización en Brasil?

AP: Creo que eso pasó porque Bolsonaro no tiene una política universal, no está interesado en hacer política para todos y todas, sino que Bolsonaro está haciendo política para los suyos. Eso es valioso porque delimita específicamente a quiénes son los que están todavía apoyando a él y hace contenido dirigido para ellos, entonces la base de su gobierno neofascista está hoy en los evangélicos fundamentalistas y católicos fundamentalistas, los religiosos conservadores fundamentalistas. Él alimenta a su base electoral con discursos, con posiciones, con defensa de la familia tradicional, con estos temas, hace una comunicación política para este grupo en específico: los militares y los que defienden a una sociedad más armada, los defensores de la dictadura, etc.

KK: Hay un tema de masculinidad también, ¿no?

AP: Ahí me voy a poner un poco más sociólogo porque me parece también que eso es importante. Bolsonaro tiene un tipo en contra del políticamente correcto, en contra de los avances y nosotros hemos logrado con mucha lucha en los últimos años en términos del

movimiento feminista, de la diversidad y todo eso. Entonces él se posiciona muy fuerte como un macho tradicional... Un hombre blanco, macho, tradicional, y eso hace también que reaccionen del otro lado.

Por lo que Bolsonaro es visto por las mujeres como un “machirulo”, como un tipo al que no le gustan las mujeres, no respeta a las mujeres, entonces las intenciones de votos son muy distintas entre los hombres y las mujeres en apoyo o en contra de Bolsonaro. Tengo un dato aquí que habla de eso: Bolsonaro tiene el 27% de apoyo entre las mujeres y el 32% entre los hombres, lo cual es una diferencia de 5 puntos y muestra que hay una divergencia en las identidades y cómo ellos miran a Bolsonaro. El número es más grande en la diferencia si miras católicos y evangélicos: Lula gana en los católicos con una larga mayoría y Bolsonaro gana en los evangélicos con mayoría. También Lula gana entre los afrobrasileños y Bolsonaro gana entre los blancos, y si miras después en la élite gana Bolsonaro y Lula gana en los sectores que ganan hasta dos salarios mínimos que son los más pobres. Entonces, esa composición del voto muestra que no es homogéneo en la sociedad, sino que hay grupos que tienen más fuerte apoyo a Bolsonaro.

Yo justificaría eso basándome en la idea de que Bolsonaro gobierna y tiene un gobierno que no es para todos, sino que es para sectores muy específicos. Por otro lado, Lula se presenta con un gobierno y una propuesta política para los excluidos, para quienes tienen sus derechos vulnerados. Entonces, entre las mujeres, la comunidad LGBT, entre los jóvenes, Lula tiene mayores intenciones de votos.

KK: ¿Qué propuestas tiene ahora el programa de gobierno de Lula respecto a los brasileños, a las juventudes, la comunidad LGBT, las mujeres y demás excluidos en la sociedad?

AP: Bueno, lo que tiene de propuesta, además de lo que está escrito en el programa, es el legado de nuestra gestión. Vamos a recrear el Ministerio de la Igualdad Racial, vamos a tener mayor representación política de estos grupos en las primeras fileras ministeriales de nuestro país, y vamos a volver a poner en la agenda de forma transversal a las políticas públicas estas cuestiones que fueron apagadas por Bolsonaro. Lo que ellos hicieron en el Ministerio de Educación fue básicamente hacer un control web en todos los documentos y buscar la palabra género, donde estaba la palabra género, los borraron. Se sacó la división de género, de justicia de género, de desigualdad de género, de combate a la violencia contra la mujer, de todas las dimensiones de la educación en Brasil.

Nosotros vamos a volver a poner eso como un eje de la educación en Brasil, también vamos a volver a tener políticas públicas focalizadas. Bolsonaro acabó con las secretarías especiales que trabajaban con este tema, prohibió la Fundación Nacional del Indígena de recibir a los pueblos originarios en su oficina y nosotros vamos a crear eso,

es una promesa de campaña de Lula. Es la primera vez en Brasil que se quiere generar un Ministerio de los Pueblos Originarios que sea dirigido por un indígena, entonces eso también vamos a impulsar. Hay que construir la política pública junto a los movimientos y a los grupos que están en representación de ese movimiento, que son tan importantes y centrales, y a los cuales el PT siempre apoyó y siempre fue parte.

KK: ¿Qué postura está teniendo Estados Unidos, Europa y los países de la región ante las amenazas golpistas de Bolsonaro? Hace poco, el año pasado vimos a Lula ser recibido en Europa con bastante clamor, entonces, justamente ¿han mostrado su solidaridad democrática? ¿Qué medidas están tomando para asegurar también ustedes en estas elecciones que no haya vulneraciones del proceso electoral?

AP: La campaña internacional de Solidaridad a Brasil se ha reforzado muchísimo desde el golpe donde activamos luego la solidaridad internacional con Dilma, después cuando Lula fue preso hicimos la gran campaña internacional “Lula Livre”, donde yo mismo visité dos veces Argentina donde tenemos organizado un comité por Lula Livre, y seguimos muy articulados a nivel internacional. Lula tiene muchas relaciones, fue un líder muy importante en la geopolítica desde cuando era Presidente y todavía lo sigue siendo. Y eso se mantuvo gracias al trabajo de nuestros referentes internacionales como el excanciller Celso Amorim, que nunca paró de hacer este trabajo.

Lula hizo un viaje a Europa después de ser liberado, donde fue recibido por Macron en el palacio, fue recibido por Pedro Sánchez, fue recibido en Alemania también por el líder recién electo del SPD. Entonces tiene muy fuertes relaciones a nivel internacional que están acompañando con ojos abiertos a lo que pasa en Brasil y que estarán a nuestro lado.

El papel de Estados Unidos siempre es una duda, ¿no? Pero creo que también logramos avanzar bien y tiene que ver mucho con la propia postura de Bolsonaro, que es un gran admirador de Donald Trump y siguió en el no reconocimiento de los resultados electorales de la última elección, lo que no le gustó mucho a Biden.

En la Cumbre de las Américas reciente, Bolsonaro ha tenido una reunión cerrada con Biden y en esta le pidió ayuda caracterizando a Lula como un candidato en contra de los intereses norteamericanos y ¿qué hizo Biden? Cambió de discusión, no habló sobre eso y al día siguiente dejó salir a la prensa esta información de que Bolsonaro había intentado pedir su ayuda. Es una señal de que Estados Unidos no va a apoyar un intento golpista de Bolsonaro acá, así que para nosotros la tranquilidad que tenemos es que Bolsonaro está muy aislado a nivel internacional. No tendría el apoyo externo, sino más bien de pequeñas e irrelevantes naciones en este momento como Hungría, que está gobernada por la ultraderecha, o Polonia, que apoyarían al no reconocimiento de las elecciones. Pero la mayoría de los estados democráticos del mundo están del lado de la democracia.

POLITÓLOGOS AL WHISKY

Hace dos semanas Bolsonaro convocó a 60 embajadores en Brasilia para una sesión donde presentó por una hora, casi, denuncias y críticas para el sistema electoral y el sistema judicial brasileño, y en la preparación a los no reconocimientos de los resultados. Y las reacciones que tuvieron los embajadores fueron muy positivas en defensa de la democracia brasileña, no aplaudieron a Bolsonaro cuando terminó la sesión y salieron de ahí más convencidos de la importancia de defender la democracia en Brasil.

Entonces creo que estamos en buena posición. Muy buena la decisión de ayer (28/07/2022) en Argentina con la reorganización del gobierno argentino de que volviera Scioli a Brasil, porque estábamos muy preocupados de no tener a un representante de alto nivel en Brasil durante las elecciones. Es muy bueno saber que Daniel, que además de todo es un compañero, va a estar en Brasil para acompañar y defender la democracia durante las elecciones.



LULISMO: EL DESPLAZAMIENTO DEL PARTIDO AL HOMBRE SERTANEJO COMO ESTRATEGIA POLÍTICA

Jimena Coronel

Licenciada en Ciencia Política, Maestrando en Teoría Política y Social (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires). Investigadora en Formación sobre Aspectos conservadores del pensamiento de Friedrich Hayek a la luz de nuevas teorías sobre el conservadorismo en el Instituto de Investigación Gino Germani (IIGG-UBA). Colaboradora Politólogos al Whisky. Correo: coroneljimena@gmail.com

El sertanejo es ante todo un fuerte. (Euclides da Cunha)

Luego de los resultados de las elecciones del 2 de octubre, se ve más cercana y posible la tercera presidencia de Lula da Silva, aunque siempre es necesario reservar un poco de cautela. Las primeras dos gestiones de Lula desde el 2003 pueden ser consideradas exitosas, con un Partido de los Trabajadores (PT) que lo llevó al puesto. No obstante, el debate del *lulismo* no es nuevo y ha logrado desplazar la atención del Partido a la figura de liderazgo encarnada en Lula. ¿Estrategia oficial? ¿Consecuencia del anti-Petismo? En este artículo se desarrollarán unas primeras consideraciones al respecto.

Crónica de una presidencia anunciada

Nacido en 1945 en una casa con dos ambientes y piso de tierra en la zona semiárida del estado de Pernambuco, sertanejo habitante del Nordeste del país, siendo el séptimo hijo de una pareja de labradores analfabetos, Luiz Inácio Lula da Silva tuvo una infancia marcada por la carrera en contra de la sequía y la miseria. Trabajó desde muy niño hasta llegar a ser empleado metalúrgico con 14 años, ya en São Paulo.

Como es de público conocimiento, a los 17 años pierde el dedo meñique de su mano izquierda en un accidente de trabajo. Un año después, en 1964, es testigo del golpe militar y su coincidente largo período de retracción de la economía, acompañada de desempleo, abusos laborales e inflación, lo cual lo lleva a acercarse a las reuniones sindicales. En cinco años fue electo suplente en la dirección del sindicato, allanando sus primeros pasos como líder en general, dentro del sindicalismo, particularmente. En 1975, luego de tragedias familiares que lo llevaron por fuera ya de la fábrica, asume la presidencia del sindicato sin haber cumplido siquiera 30 años.

Como parte de su liderazgo, lleva a los militantes a huelgas generales durante 1978 y 1980, es apresado durante 31 días, lo cual no detiene su actividad política. Como describe el sitio del Instituto Lula: "Fundar un partido para conquistar espacio en las esferas decisorias, tanto en el Poder Ejecutivo como en la formulación de leyes más

justas para los trabajadores, se vuelve una meta, una misión inevitable". El reflejo de lo que parece una historia anunciada, cuyo centro era sindical, se encuentra en el Partido dos Trabalhadores (PT), punto de unión de sectores obreros, estudiantiles, religiosos e incluso artistas.

Su trayectoria política de los años ochenta y noventa relata una participación más que decisiva en la recuperación del modelo democrático de Brasil, la ampliación de derechos de trabajadores, mujeres, e incluso en la Asamblea Constituyente. Desde el Instituto Ciudadanía, formuló las políticas públicas más importantes de fines del siglo XIX y comienzos del XX (ejemplo: Hambre Cero, campaña por Impeachment a Collor).

El PT llegó con una base sólida al poder tras tres derrotas lograba que Lula fuera electo Presidente de la República hace casi veinte años, el 27 de noviembre de 2002, convirtiéndose en el primer obrero en llegar al Palacio de la Alvorada. Sin embargo, las derrotas dejan enseñanzas y el dirigente sindical entendió que era necesario articular alianzas, expandir su electorado y evitar grandes alborotos.

Aun cuando el PT había nacido como representación y articulación política de sindicatos y sectores progresistas, el liderazgo del Presidente rompió esa barrera llegando a otros grupos. Además, sufre un giro ideológico en los noventa por la caída socialista y la necesidad de un plan que se adapte a la inevitabilidad capitalista, que Lula transforma en un gobierno atravesado por el realismo político que necesitaba justificar alianzas con élites y oligarquías que se presentaban como enemigas de sus sectores representados.

Surgimiento del lulismo, proscripción y Bolsonarismo

En 2006 se da la reelección del PT con Lula nuevamente como jefe de Estado. Esto implicó un crecimiento político para su persona, que desprendía carisma político y social. Aunque no rompe con el sistema, su relación directa con las masas marca al lulismo como un liderazgo popular particular dentro del contexto sociopolítico y económico mundial. El que solía ser un partido de pobres se transforma, gracias a las medidas tomadas desde la presidencia, en el partido de aquellos que dejaban de ser pobres, alejándose del apoyo de la clase trabajadora organizada.

Anderson (2011) opina que "Una vez en el poder, Lula no movilizó y tampoco incorporó el electorado que lo había aclamado. Ninguna conformación estructural nueva le dio forma a la vida popular. La marca de su gobierno fue, por el contrario, la de la desmovilización".

Él durante de sus presidencias, los logros para el país en números, el post-mandato con Dilma Rousseff a la cabeza, el juicio político a fines de 2016 y el giro neoliberal de Michel Temer que marcan el punto más bajo desde la asunción de Lula da Silva, pueden verse desarrollados en la Parábola de Lula, según Micaela Bravo, el mes pasado en Politólogos al Whisky.

¿Fue Dilma fiel al petismo o tuvo un enfoque más lulista? Es difícil inclinar la balanza de una presidenta que termina sufriendo las consecuencias de los límites de un lulismo sin Lula, la corrupción y el peso de una oposición fortalecida.

Durante el gobierno de Temer, da Silva fue imputado por una causa de corrupción que conllevó a un cuestionable juicio con sentencia de cárcel y proscripción electoral. En este contexto asume en 2018 Jair Bolsonaro, del Partido Liberal. Con un giro político-económico al mercado, se llevó a Brasil a números y lugares muy distintos a la década previa.

“Volver y hacerlo mejor que antes”

En el 2021, Lula es absuelto por la Justicia, teniendo vía libre para regresar a su vida, que ha sido y es inherentemente política (y electoral). Ser del nordeste, haber experimentado la miseria en carne propia, ser ejemplo de ascenso político, social y económico, y llegar a ser el primer presidente obrero, no son datos menores a la hora de analizar la particularidad del lulismo como liderazgo, más allá del PT como marco partidario. A eso se le suma haber sido proscripto y vivir amenazado por sectores radicalizados de la oposición.

Desde su regreso hasta las elecciones de octubre, Lula hizo campaña acudiendo a numerosas fuentes de legitimidad, desde el uso del pasado a las promesas a futuro. De esa forma se ganó a una parte del tradicional electorado bolsonarista: los evangélicos. Este grupo social representa nada más y nada menos que un 30% del padrón brasileño, y de cara al ballotage resultan un blanco más que importante. Antes de la primera vuelta se realizó un evento bajo el nombre “Evangélicos con Lula y Alckmin”, acercando a los candidatos a un público no necesariamente asegurado o fiel.

Al día de hoy el candidato del PT sigue siendo el más popular entre la población de menor ingreso. Pero las elecciones y la legitimidad no se obtienen solamente de los seguidores fieles y de los más cercanos, y eso es algo que Lula da Silva siempre tuvo en cuenta. Esto lo ha expresado después de los comicios de este año: “ahora la elección no es ideológica, vamos a conversar con todas las fuerzas políticas que tengan voto”.

En un país con un Poder Legislativo y estados partidariamente fragmentados, la representatividad y la lucha por la significación política es crucial. Es en esto en lo que el liderazgo de un *lulismo* rompe con la posición programática del partido, entendiendo los juegos políticos, económicos y de poder como algo más que importante. El liderazgo lulista siempre implicó cambios dentro del orden, yendo por un camino diferente a otros populismos latinoamericanos que se ubicaban como lo contrario a las instituciones o necesariamente enfrentados a ellas. El populismo lulista vive, crece y cumple objetivos dentro del marco de las instituciones.

POLITÓLOGOS AL WHISKY

No es Varguismo, no es un reflejo del Peronismo argentino, no tiene contrapartida extemporánea o contemporánea, es un caso digno de ser analizado como parte y como superación en ciertos puntos del Partido dos Trabalhadores. Lograr captar votos y apoyo desde la política y a su vez canalizar el rechazo por la institucionalidad, traduciendo todo esto en un poder popular y horizontal, es un fenómeno que trasciende el partido e inentendible fuera del liderazgo de da Silva. La lucha por el poder en Brasil necesita de él en estos momentos de disputa y crisis de representación (entre otras). No se puede predecir los resultados ni adivinar qué habría sido del PT sin el regreso de su máximo referente, pero se afirma que Lula marcó un antes, un durante y un después en la política brasileña y latinoamericana.



"ELE ÑAO, LULA SI"

Pilar Unsain

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), maestranda en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de San Martín). Coordinadora de la Comisión de Géneros en Fundación Meridiano. Trabaja en Investigación y Formación Casa Patria Grande (Presidencia de la Nación).

El 29 de septiembre de 2018, en la previa de las elecciones presidenciales de ese año, se dio en las principales ciudades de Brasil la movilización feminista más importante y masiva de su historia (BBC Mundo, 2018). La protesta convocada bajo el nombre de Ele Ñao (Él no) centraba sus denuncias en la figura del entonces candidato a presidente Jair Bolsonaro por sus expresiones machistas, racistas y homo-odiantes. En marzo del mismo año, asesinaron a la concejala de Río de Janeiro, Marielle Franco, con motivaciones políticas pero también de género. Era una mujer, negra y lesbiana, que había tenido el atrevimiento de hacer política.

Sin embargo, y pese a todo, Bolsonaro ganó y gobernó Brasil durante 4 años. En este nuevo contexto eleccionario, donde las mujeres y los feminismos han sido clave a nivel regional para las victorias de Alberto Fernández en Argentina, Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia, se espera que acompañen a Lula Da Silva en la segunda vuelta brasilera.

Política y violencia en la Brasil de Bolsonaro

El discurso político de quien resultara ganador de las elecciones del 2018 se centra en la reafirmación de valores tradicionales como Dios, Patria y Familia, contraponiéndose a la "ideología de género" de los movimientos feministas, a los que atribuía la decadencia del país. En 2019 publicó en su cuenta de Twitter "He ordenado al Ministerio de Educación (...) que prepare una propuesta legislativa que prohíba la ideología de género en la enseñanza básica" (Clarín, 2019) en cumplimiento con su campaña electoral. Esto implicaba la restricción de la enseñanza de la educación sexual y de contenidos vinculados a los derechos de mujeres y diversidades. Estas políticas fueron acompañadas por discursos públicos anti-derechos, influenciado por el mentor de Bolsonaro, Olavo de Carvalho, un astrólogo anti-izquierdista y anti-ciencia.

Sin embargo, el gobierno de Jair Bolsonaro no solo fue discursivamente violento hacia las mujeres y diversidades, sino que sus políticas impactaron en una desmejora material acentuada en estos sectores. Según datos de la Cepal (2020), la pobreza en mujeres que viven en ámbitos urbanos alcanza el 38,5% y según ONU son 47 millones las mujeres y niñas que viven en extrema pobreza (ONU, 2021). A su vez, en un artículo de Oliveira et al (2020) llamado "Trabajo y pobreza. Las mujeres cabeza de familia de las

áreas rurales del Nordeste y Sur de Brasil”, se concluye que los hogares encabezados por mujeres son más pobres que los hogares encabezados por hombres, especialmente en zonas rurales (Oliveira et al, 2020). La brecha de género aumentó para 2022 a un 69,6% (DatosMacro, 2022).

Los femicidios también son preocupantes y no es casualidad que su aumento se de en este marco de desprotección. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos llegó a instar al gobierno brasileño a que fortaleciera “los mecanismos de prevención y protección para erradicar la violencia y la discriminación contra las mujeres a nivel nacional, de manera coordinada y con recursos institucionales y financieros suficientes” (CIDH, 2019). La respuesta de Bolsonaro a estas demandas ha sido que las mujeres deberían andar armadas para defenderse a sí mismas de los abusadores (DW, 2022). A estos dichos se les sumaron un recorte del presupuesto destinado a combatir y atender a víctimas de violencia de género de 100,7 millones de reales en 2020 a 9,1 millones en 2022 (Página 12, 2022).

Durante el gobierno de Lula da Silva, del 2003 al 2010 se implementaron programas sociales como Mihna Casa, Minha Vida, Territórios da Cidadania y Bolsa Familia, en las cuales la mayoría de las titulares eran mujeres. En 2003, el gobierno de Lula creó la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres (SPM) y la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Seppir) bajo el ala de la presidencia, con las cuales abordó las problemáticas de raza y género de una manera integral (Nueva Sociedad, 2008). No es intención de este artículo enumerar las políticas, pero sí dar cuenta de los contrastes entre una gestión y la otra.

Resistencia y votos en 2022

Las mujeres indígenas y urbanas, los feminismos y activismos LGBTIQ fueron la mayor oposición organizada al gobierno de Bolsonaro (Nueva Sociedad, 2019) . Sin embargo, con frecuencia, las demandas de las mujeres y colectivos LGBTIQ son vistas como demandas identitarias o políticas de minorías, como una forma de reducir su potencial transformador. Manuela DÁvila, militante comunista y ex candidata a vicepresidenta en la terna electoral contra Bolsonaro en 2018, contó en un diálogo en Buenos Aires, que en los tiempos posteriores a la elección, compañeros del mismo espacio político, analizaba que Bolsonaro había ganado gracias a la movilización de #eleñao. Las noticias falsas de la cobertura de esa enorme movilización mostraban por ejemplo mujeres masturbándose con crucifijos. A pesar de que había sido una movilización pacífica y familiar, la maquinaria de propaganda digital de Bolsonaro, había revertido el sentido de la misma. La violencia política amplificada y justificada en el discurso machista para Manuela DÁvila es “el mecanismo regulador de la participación de las mujeres en política”.

Pero la organización y militancia feminista ha logrado dos diputadas indígenas y dos (quizás 3) diputadas trans. En un reciente artículo para Cenital, Lucila Melendi realizó una radiografía de las nuevas bancadas indígenas representadas por Sônia Guajajara, la primera en integrar una fórmula presidencial acompañando a Guilherme Boulos, del Partido Socialismo y Libertad (PSOL) y Célia Xakriabá, conforman la “bancada del Cocar”, llamada así por el nombre que llevan los tocados de plumas tradicionales. Además, Melendi subraya que “El número de candidatas indígenas casi se triplicó en dos elecciones: fueron 29 en 2014, y 85 en 2022, considerando todos los niveles de gobierno” (Melendi, 2022).

Por otra parte, las diputadas trans electas son la profesora y militante ambiental Duda Salabert Rosa (PDT-Minas Gerais) y Erika Hilton, activista por los derechos de las mujeres negras y LGBTIQ (PSOL-Sao Paulo), con posibilidades de entrar en la segunda vuelta para la abogada Robeyonce Lima (PSOL-Pernambuco). Si bien, la representación de las mujeres en el Congreso no es paritaria (apenas roza el 30%) estas representantes son un símbolo de resistencia y existencia en un contexto adverso.

En este marco, las tendencias relevadas por las encuestas muestran que las mujeres y diversidades son más proclives a votar por Lula. Este sector representa en Brasil 52% del electorado, en donde según Datafolha, el expresidente Luiz Inácio Lula da Silva tiene una intención de voto a 49%, mientras que el presidente Jair Bolsonaro recibe un 29% de intención de votos (La Diaria, 2022). También el análisis del rechazo a los candidatos es desigual: un 53% de los electores manifiesta no votarían en Bolsonaro de ninguna manera y, entre las mujeres, el rechazo crece a 56%.

La intelectual brasileña Sonia Fleury anticipó en una entrevista con la agencia de noticias argentina TELAM que "el voto femenino será decisivo", por ser el 52% del padrón electoral y por la política agresiva de Bolsonaro hacia cualquier demanda de igualdad para mujeres y diversidades (Télam, 2022). En este sentido, según Reuters (2022) Bolsonaro contempla entrega de efectivo adicional para mujeres sostén de familia (el sector más vulnerable) bajo el programa de asistencia social Auxilio Brasil.

Lula ha recibido un apoyo amplio de la comunidad cultural de Brasil, pero se destacan tres figuras del espectáculo que han alcanzado fama global llevando la bandera de su país y que se vieron interpeladas por este contexto político. Pablo Vittar es un artista drag no binario de fama mundial y millones de seguidores en internet. Recientemente, se subió al escenario para apoyar a Lula y dijo que gracias a la bolsa de familia había podido llegar a ser, quién era, un artista grande de Brasil. Fue también otra artista de escala internacional como Anitta, quien al sufrir la violencia política digital de parte del bolsonarismo se convenció de que debía apoyar y militar por Lula. Por último, fue la cantante, actriz y conductora de televisión mundialmente conocida como Xuxa, quien dio su apoyo al candidato del PT en redes sociales.

Reflexiones finales

Frente al próximo balotaje del 30 de octubre, queda claro que hay una polarización en la sociedad producto de dos representantes bien diferentes entre sí. También es posible afirmar qué aquellas mujeres que han sido interpeladas, más recientemente o más antiguamente, por los feminismos, por la sensibilidad frente a las injusticias de género, frente a la represión y el sufrimiento, la discriminación que han sufrido por su elección de género, son más cercanas a un gobierno encabezado por Lula da Silva.

Se trata de la percepción de un contexto más favorable que le dé un marco democrático a las discusiones y a la posibilidad de mejorar la vida de todos y todas. El próximo 30 de octubre, ese 52% de la población habilitada para votar tendrá posibilidad de definir el rumbo de su país. Por lo tanto, debería ser una señal para la dirigencia atender a qué piensan y qué necesita la mayor parte de la población que aspira a una sociedad más justa e igualitaria.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BBC Mundo (2018). Elecciones en Brasil: cómo fue "#EleNão", la manifestación contra Jair Bolsonaro que se convirtió en la mayor movilización de mujeres de la historia de Brasil. Extraido de:
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45702163>
- Cepal (2020). Brasil-perfil de pais. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Extraido de: <https://oig.cepal.org/es/paises/7/profile>
- CIDH (2019). CIDH expresa profunda preocupación por alarmante prevalencia de asesinatos de mujeres por motivos de género en Brasil. Extraido de:
https://www.oas.org/en/iachr/media_center/PReleases/2019/024.asp
- Clarín (2019). Jair Bolsonaro ordena prohibir la "ideología de género" en los colegios. Extraido de:
https://www.clarin.com/mundo/jair-bolsonaro-ordena-prohibir-ideologia-genero-colegios_0_4Mu9G756y.html
- Datos Macro. (2022). Brasil - Índice Global de la Brecha de Género. Extraido de:
<https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-brecha-genero-global/brasil>
- DÁvila, Manuela (2022). "Brasil y el futuro de América Latina". Extraido de:
<https://www.youtube.com/watch?v=bjpzfi5gb0M&t=969s>
- DW (2022). Jair Bolsonaro anima a mujeres a armarse para evitar abusos sexuales. Extraido de:
<https://www.dw.com/es/jair-bolsonaro-anima-a-mujeres-a-armarse-para-evitar-abusos-sexuales/a-62594937>
- La Diaria (2022). Los más pobres, las mujeres y el noreste de Brasil votan en mayor medida a Lula. Uruguay. Extraido de: <https://ladiaria.com.uy/mundo/articulo/2022/10/los-mas-pobres-las-mujeres-y-el-noreste-de-brasil-votan-en-mayor-medida-a-lula/>
- Melendi, Lucila (2022). Una bancada de diputadas indígenas y feministas para reconstruir la resistencia. Cenital. Extraido de: <https://cenital.com/una-bancada-de-diputadas-indigenas-y-feministas-para-reconstruir-la-resistencia/>
- Nueva Sociedad (2008). Un tema presente en la agenda brasileña. Extraido de:
<https://nuso.org/articulo/un-tema-presente-en-la-agenda-brasileña/>
- Nueva Sociedad (2019). Las verdaderas opositoras a Bolsonaro. Extraido de:
<https://nuso.org/articulo/feminismo-bolsonaro-brasil/>
- Reuters (2022). Brazil's Bolsonaro eyes additional cash handout for female breadwinners under welfare program -sources. Extraido de: https://www.reuters.com/world/americas/brazils-bolsonaro-eyes-additional-cash-handout-female-breadwinners-under-welfare-2022-10-03/?utm_source=Cenital&utm_campaign=1e51fcc570-PM_588&utm_medium=email&utm_term=0_a38084492c-1e51fcc570-40299585
- Telam (2022). El voto femenino y qué harán las mujeres evangélicas, claves para las elecciones en Brasil. Extraido de: <https://www.telam.com.ar/notas/202209/605791-voto-femenino-evangelismo-mujeres-evangelicas-elecciones-brasil-lula-bolsonaro.html>
- ONU (2021). Violência contra mulheres: campanha da ONU Brasil pede vida e dignidade. Extraido de: <https://brasil.un.org/pt-br/159309-violencia-contra-mulheres-campanha-da-onu-brasil-pede-vida-e-dignidade>
- Oliveira et al (2020) Trabajo y pobreza. Las mujeres cabeza de familia de las áreas rurales del Nordeste y Sur de Brasil. Sociedad y Economía, núm. 41, 2020. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas- Universidad del Valle. <https://www.redalyc.org/journal/996/99665238001/html/>
- Página 12 (2022). Elecciones en Brasil: las mujeres otra vez le dicen NO a Bolsonaro. Extraido de:
<https://www.pagina12.com.ar/486221-elecciones-en-brasil-las-mujeres-otra-vez-le-dicen-no-a-bols>



POLITÓLOGOS AL WHISKY

ANALIZAMOS LOS SUCESOS MÁS IMPORTANTES DE LA POLÍTICA NACIONAL E
INTERNACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA AMPLIA Y CRÍTICA

@POLALWHISKY

DIRECCIÓN

BRUNA BARLARO ROVATI - VICTORIA ENRÍQUEZ - DANA SAGER - ALEJO SANCHEZ PICCAT

CONTACTO

CONTACTO@POLITOLOGOSALWHISKY.COM